

DOCUMENTA Un profesor chileno, el Dr. Y. Pino Saavedra, que viene llegando de **LITERARIA.** Alemania, ha importado a Chile una ciencia literaria nueva, que en la mayoría de los países europeos comienza sus pasos y que entre nosotros, naturalmente, era completamente desconocida. Esta ciencia es la estilística. En la Bibliografía que el señor Pino ha puesto en su libro "La Poesía de Julio Herrera y Reissig" (1) puede verse cuáles son las contribuciones fundamentales que ha tenido la estilística en Alemania y en Francia, que son hasta ahora los países en que se le ha prestado más atención. Por lo que se refiere a Chile, este trabajo del señor Pino es el primero que emplea los métodos de la estilística. Es, pues, una novedad en todo sentido.

La estilística —se ha dicho ya— hace de la obra literaria un objeto de microscopio. Con frialdad e impassibilidad que a los escritores causan irritación no siempre bien disimulada, el crítico que haga uso de las estilísticas para sus trabajos previos deberá analizar la obra literaria lo mismo que bajo el lente se hace con un insecto o con una colonia de bacterias. Se cuentan las patitas del bicho, se anotan los caracteres disuntivos del individuo o de la especie, se hace en fin un inventario — *sine ira*— de todo lo que el organismo examinado presenta de curioso y de interesante. ¿Qué se obtiene de todo esto? Una vasta serie de indicaciones precisas sobre la obra literaria, números, datos estadísticos, observaciones sobre la frecuencia de ciertas voces, de ciertas construcciones gramaticales, de ciertas alianzas, de ciertas entonaciones, todo aquello en fin que habrá de servir al crítico futuro — y en algunos casos al mismo investigador que lupa en mano ha hecho el escrutinio— para sus generalizaciones y sus síntesis. En el caso del libro del señor Pino, he aquí una de estas síntesis: "Resumen: predominio de visiones extrañas, a veces incoherentes y extravagantes que se mezclan con alucinaciones. Las visiones están caracterizadas por el proceso intelectual, el cual se manifiesta por medio de comparaciones, metáforas, explicaciones, etc. La extravagancia y lo raro son manifestaciones de la tendencia a huir de lo común, de lo vulgar" (Pág. 37). Conviene advertir que esta síntesis no es la única que se halla en este libro. Hay muchas otras, todas igualmente curiosas y reveladoras del trabajo prolijo y desinteresado que ha cumplido el autor y del contenido de la poesía de Herrera. Porque no se nos diga que estos resúmenes no sirven de nada ni alcanzan a dar la imagen del escritor estudiado. Estos datos, en manos de un crítico sagaz, iluminarán zonas poco luminosas de la obra del autor analizado y sobre todo permitirán traducir en páginas dotadas de un mejor estilo las adquisiciones hechas.

(1) Prensas de la Universidad de Chile, 1932.

tan los caracteres disuntivos del individuo o de la especie, se hace en fin un inventario — *sine ira*— de todo lo que el organismo examinado presenta de curioso y de interesante. ¿Qué se obtiene de todo esto? Una vasta serie de indicaciones precisas sobre la obra literaria, números, datos estadísticos, observaciones sobre la frecuencia de ciertas voces, de ciertas construcciones gramaticales, de ciertas alianzas, de ciertas entonaciones, todo aquello en fin que habrá de servir al crítico futuro — y en algunos casos al mismo investigador que lupa en mano ha hecho el escrutinio— para sus generalizaciones y sus síntesis. En el caso del libro del señor Pino, he aquí una de estas síntesis: "Resumen: predominio de visiones extrañas, a veces incoherentes y extravagantes que se mezclan con alucinaciones. Las visiones están caracterizadas por el proceso intelectual, el cual se manifiesta por medio de comparaciones, metáforas, explicaciones, etc. La extravagancia y lo raro son manifestaciones de la tendencia a huir de lo común, de lo vulgar" (Pág. 37). Conviene advertir que esta síntesis no es la única que se halla en este libro. Hay muchas otras, todas igualmente curiosas y reveladoras del trabajo prolijo y desinteresado que ha cumplido el autor y del contenido de la poesía de Herrera. Porque no se nos diga que estos resúmenes no sirven de nada ni alcanzan a dar la imagen del escritor estudiado. Estos datos, en manos de un crítico sagaz, iluminarán zonas poco luminosas de la obra del autor analizado y sobre todo permitirán traducir en páginas dotadas de un mejor estilo las adquisiciones hechas.

El cultivo de la estilística demanda muchas condiciones que no son frecuentes entre los escritores. En efecto, para cumplir con aquella es preciso despojarse de toda prevención, de toda idea preconcebida sobre la obra que se analiza. El investigador científico hace otro tanto. No saca nada con pensar o creer que la mosca o la araña que va a examinar con la lente tiene tales o cuales caracteres. Lo que debe consignar en su estudio es el carácter que en realidad comprueba, no el que haya imaginado. El Dr. Pino Saavedra, que ha estudiado directamente en Alemania esta ciencia literaria nueva, ha hecho una obra prolija y limpia, que lo califica en forma sobresaliente. Nadie podría pretender que este libro iba a entregarle yugulados— como diría Ortega y Gasset— los problemas que presenta la poesía de Herrera. Ni están aquí resueltos los problemas ni fué ése, en momento alguno, el objeto del autor ni lo es tampoco, en general, el de la ciencia que se llama estilística. Se trata simplemente de una aportación de datos, de antecedentes, de documentos, con miras a una síntesis futura, que compete al crítico o al historiador de las letras.

Persigue el mismo fin y ofrece datos similares, aunque de otro formato, el último estudio que ha publicado en los Estados Unidos el profesor chileno Torres Rioseco, que se halla en Chile desde algunos meses. Este estudio se titula "Bibliografía de la novela mejicana" (2). Me atrevería a sugerir que el título es impropio. Esta bibliografía es más bien un catálogo, una lista de libros, que una bibliografía propiamente tal. Los especialistas saben lo que quiero decir, y el que haya tenido alguna vez en sus manos uno cualquiera de los libros que el más estupendo de los bibliógrafos del mundo publicó en su larga vida, ¿será necesario decir que aludo a don José Toribio Medi-

na?), me comprenderá también. La bibliografía, como la estilística de que ya hemos hablado, es una ciencia particular, que tiene métodos propios y que cuenta con una nomenclatura ad-hoc. Dentro de estos métodos y de acuerdo con esta nomenclatura la obra del señor Torres Rioseco es un catálogo o lista de libros, no una bibliografía.

Pero catálogo o no, este trabajo es útil. El "Harvard Council on Hispano-American Studies", que lo ha publicado en una esmerada y limpia edición, tiene como objeto formar una serie de publicaciones similares a la del señor Torres Rioseco. Publicó ya el libro del mismo escritor sobre Rubén Darío, que es una positiva honra para las letras chilenas, y publicará muchas otras monografías igualmente útiles y provechosas para los estudios literarios. El "Harvard Council" está realizando una obra meritoria digna de aplauso, y los que de cerca o de lejos seguimos la literatura hispano-americana, en cualquiera de sus provincias, debemos agradecerle sus esfuerzos y su buena voluntad para con las letras de estos países de habla española.

Estas obras de documentación literaria tienen un propósito perfectamente establecido. Aclaran con sus datos los puntos oscuros; fijan las líneas de la evolución literaria; ayudan al crítico y al historiador de la literatura, y, sobre todo, les ahorran muchas pesquisas desagradables y muchos esfuerzos menudos y embarazosos. Los que les consagran su tiempo no aspiran a la gloria con estos trabajos. Quieren sencillamente acopiar elementos y proporcionar datos para que otros, mejor dados, trabajen sin dificultad.

Raúl Silva Castro

(2) Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1933.